



El alferez

Súbitamente los Chinos detienen su baile, callan sus flautas y el alferez rompe con su canto. Es un momento especial. El Chino viene con toda su potencia desplegada, *chineando* más que nunca porque ya se acerca a la imagen sagrada, o al templo en que se dejará la imagen. Todo aquel despliegue de energía, mantenido durante un largo período se frena bruscamente, y comienza el canto del alferez.

Los Chinos reemplazan el mar de flautas por un mar de voces. Los mismos hombres que saltaban danzando y tocando las flautas en un movimiento desaforado, ahora se recogen, están

quietos y concentrados en el canto, siguiendo y repitiendo a coro los dos últimos versos del canto del alferez. Mientras el alferez canta, los Chinos se mantienen erguidos y quietos, mirando la imagen. Al cantar en coro, se inclinan, apoyando la flauta que sostienen en la mano derecha, sobre el pie.

El cambio del movimiento frenético a la quietud, hace que una gran oleada de energía sacuda al Chino y lo deje agotado y feliz frente a la imagen, escuchando las palabras del alferez, en un estado mental en que la comunicación con la imagen se hace más fluida, fácil y verdadera.



*Cargado de mis honores
San Pedro, he venido a verte
y en prueba de mis amores
te cantaré hasta tu muerte*

*Te cantaré hasta tu muerte
para celebrar tu día
para celebrar tu santo
vengo lleno de alegría*

(Faustino Morales, *alfereando* al Baile de Los Maitenes de Limache, en Higuierillas, 1954).

► En la página opuesta:
Chino y alférez escuchando el saludo de los Bailes. Fiesta de San Pedro en Loncura, julio 2003.



El alférez del Baile de La Ligua en la procesión de San Pedro. Zapallar, julio 2003.

La plegaria instrumental es reemplazada por la palabra. Junto a la música hay palabras que expresan devoción, cariño, esperanza, historia.

El alférez acaba su quarteta y los Chinos se inclinan hacia adelante, formando una elipse cerrada, y cantan a toda voz hacia la tierra. Adelante el alférez, al medio los Chinos y los *tamboreros*. Atrás el *bombero*.

El coro acaba su canto. Los Chinos vuelven a su posición erguida. El alférez vuelve a cantar.

El tambor y el bombo marcan el ritmo.

El canto del coro da una impresión similar al sonido de las flautas. Un gran acorde con una afinación azarosa, inexacta. Cada Chino canta en el tono que le es natural. Hay una melodía central y todos la siguen más o menos, bordeándola, encontrándola y perdiéndola. Igual que los coros de difuntos atacameños, los coros quechuas y los amazónicos.

Es interesante observar el paralelo estético entre el sonido de las flautas y el canto del coro. El espacio acústico se abre con las voces de los Chinos, que lo cubren desde todas las direcciones. Una gruesa trama de sonidos que se van superponiendo unos a otros, una manera milenaria de cantar se va tejiendo en medio del coro. Los mismos Chinos que hace un instante llenaban el aire con las flautas lo hacen ahora con sus voces.

Cada Baile Chino tiene un alférez, un cantor. Ellos son los representantes de los Chinos y del pueblo ante la divinidad, son los encargados de hablar ante ella. Ellos tienen el conocimiento, son quienes saben las historias bíblicas y sus personajes, la historia de Cristo y de la Virgen, la historia de San Pedro, del Niño Dios. Son los depositarios de la tradición en que se desenvuelve el ritual de los Bailes Chinos. Los alféreces son quienes, de una manera simple y hermosa, enseñan a campesinos y pescadores la Historia Sagrada. Esta enseñanza es realizada con palabras comunes y corrientes, con un lenguaje que todos comprenden, a través de los cantos que van improvisando en quartetas o décimas.

En estos cantos se despliega la creatividad poética del alférez a partir de las Escrituras. Todos los alféreces cantan más o menos los mismos temas, pero la poética de cada uno de ellos es distinta y original. Los alféreces deben demostrar que conocen completamente los Libros Sagrados y que son capaces de narrarlos cantando en versos improvisados. Aquí se hace patente la enseñanza de los misioneros, que legaron a los alféreces la misión de enseñarle al pueblo la Historia Sagrada. Era común que los alféreces no supieran leer ni escribir, por lo que esta historia era mantenida oralmente.

Actualmente, la mayoría de ellos sabe leer, y de hecho, siempre andan buscando instruirse en la Biblia y otros libros. Sin embargo, se mantiene vigente la importancia de la oralidad, el don de los alféreces de cultivar la memoria y la improvisación.





Niño Dios de Las Palmas de Alvarado en la procesión, diciembre 2002.

Esta despedida de Luis Galdames *alfereando* al Baile de los Hermanos Prado, durante la fiesta del Niño Dios de las Palmas el 2001, es un hermoso ejemplo de la poética basada en las historias bíblicas:

*Te estamos diciendo adiós
en este bello paraje,
adiós Hijo de los Cielos
te decimos en este viaje*

*Lo que quiero recordar
es como lo canto yo
cuando el Niño vino al mundo
sepan lo que sucedió*

*Eso fue lo que sucedió
fue lo que les estoy diciendo
el día que este Niño
pues tuvo su nacimiento*

*Todo aquel que ande en mi luz
siempre lo recordará
todo aquel que ande en mi luz
no tropezará jamás*

*Un pedacito de cariño
es lo que voy a quitarte
para llevarlo a mi casa
y entregárselo a mi padre*

*Te despido alegremente
ya que ha terminado el viaje
del Baile de los Hermanos Prado
de los Maitenes de Limache*

*Cuando el Niño vino al mundo
y a todos se los diré,
voy a contarles hoy día
lo que vio San José*

*San José maravillado
esto pues lo han de saber,
miraba hacia las alturas
y no lo podía creer*

*También dijo este Niño
a todo lo que lo encierra,
sepan pues, nos dijo a todos
yo soy la sal de la tierra*

*Quiero entregarle a mi padre
es lo que yo mucho extraño
mi padre tan ancianito,
que cumplió noventa años*

*Con gusto estuvimos aquí
ya terminó este proceso
te estamos diciendo adiós
ya nos vamos de regreso*

*San José salió del pesebre
y esto lo dejó aturdido
y veía que en el cielo
todo estaba detenido*

*Esto sucedió en Belén
y eso fue con gran razón
eso pasó ese día
pues cuando se entraba el sol*

*Esto lo dijo en su pueblo
claro lo recuerdo yo,
en las puertas de Jerusalén
adonde Jesús lloró*

*Con pena me dijo ayer
y esto pues lo que ya anduvo
y a ti, Niño querido
él te mandó sus saludos*

*Niño hermoso, lindo y puro
te lo digo en este día
nacido de las entrañas
de la gloriosa María*

*Volvió a mirar José
lo hacía con esplendor,
y veía que el aire
estaba lleno de terror*

*El Niño Jesús nació
para que sea completa,
nació a la entrada del sol
cuando era la hora sexta*

*Llora el Niño Jesús
Pa' que esta sea completa
porque en su tierra natal
mataban a sus profetas*

*Por eso te digo aquí
pues aquí en estos parajes
estos son los Hermanos Prado
de los Maitenes de Limache*

*De la gloriosa María
esto te lo canto yo,
que el Verbo desde los cielos
en María se impregnó*

*Llevan ovejas a pastar
nunca lo voy a olvidar,
y esas ovejas entonces
ellas no podían andar*

*Entonces nació Jesús
entonces nació el Mesías,
entonces El vino al mundo
de las entrañas de María*

*Por eso lloró este Niño,
él que era ya nuestra luz,
de ver su querido pueblo
de ver su ingratitud*

*Yo que soy hombre costino
siempre voy a recordar
y a ti mi Niño querido
a ti te voy a llevar*

*Del cielo bajó esta luz
muy clara grande y profunda,
que vino desde los cielos
vino pa' salvar al mundo*

*El hombre que las llevaba
para que a todos le alcance,
pues les quería pegar
su mano quedó en el aire*

*Voy a decirle una cosa
ahora que recuerdo yo,
cuando el Niño se hizo hombre
las palabras que dejó*

*Más atrás de la mitad del templo
de donde te estoy cantando,
ya mis ojos, Niño hermoso
poco te están divisando*

*Sólo yo te digo adiós
ya me voy querido hermano
ya se va con gran tristeza
el Baile de los Hermanos Prado*

*Ya que estoy cantando ahora
ay, Niño, te lo diré,
voy a cantarte una cosa
que al instante recordé*

*Los cabritos iban a beber
eso era lo que pasaba
teniendo el hocico en el agua
el agua no la tragaban*

*Sepan, dijo este Niño
con su hablar lindo y profundo,
sepan pues, nos dijo a todos
que yo soy la luz del mundo*

*Sólo te quiero decir
es lo que mi mente encierra,
con cariño y en mi alma
Niño, te llevo a mi tierra*

*Pues para callar mi voz
te dice mi corazón,
a toditos los presentes
échales la bendición.*



Baile de los Hermanos Prado saludando a un altar familiar. Fiesta de San Pedro en Loncura, julio 2003.

Galdames ha comenzado a cantar a cinco metros del Niño Dios y ha terminado en las puertas de la capilla. Lentamente va retrocediendo mientras canta y con él los Chinos, haciendo el coro. Por las ventanas comienza a verse la luz difusa del aclarar. El Baile ha entrado oscuro a la capilla y ha salido de día.

La fiesta está acabando. En un año más, si están vivos, los Chinos volverán para hacer lo mismo.

La importancia del alférez dentro del Baile Chino es descrita por el finado Carlos Bernales, afamado cantor de la zona de Olmué.

Un Baile sin alférez no vale nada. Sería como para la televisión no más, porque el alférez es el que lleva la responsabilidad de hablar y expresar todo lo que siente. Igual que en un contrapunto, en un saludo con otro alférez. Uno pregunta, da respuesta, se expresa de dónde es, a qué viene. Y si no tiene alférez, sencillamente no se sabe de dónde es ni a dónde va.

En el aspecto social, el saludo entre los Bailes es un momento de gran intensidad emotiva, pues muchos alféreces y Chinos se encuentran sólo para las fiestas y les produce una enorme alegría juntarse nuevamente en medio de su fe. Los contrapuntos de alféreces son una parte importante del entramado social entre los pueblos, en ellos se preguntan, cantando, por las novedades que trae el Baile y se dan las bienvenidas. Es un momento esperado por la gente que asiste a las fiestas, los acompañantes o *compaña*, que se juntan alrededor de los Bailes cuando dos alféreces comienzan su contrapunto.

Es en este momento cuando el alférez despliega todo su don creativo, al tener que improvisar, respondiendo rápidamente alguna pregunta que le ha cantando el otro alférez, para luego hacer una pregunta que ponga en aprietos al primero.

El alférez Jaime Cisternas, en una conversación con el alférez Luis Galdames, deja muy claro como es el sistema:

En un contrapunto, por ejemplo, nos ponemos a cantar los dos, podemos estar horas y horas cantando en verso, conversando los dos. Para nosotros no es nada del otro mundo, cantar, conversar en verso los dos, porque es un don de Dios, un don que Dios nos dio.

La gente que asiste a las fiestas celebra las bromas y contrapuntos entre los alféreces, que a veces toman giros realmente divertidos, pues incluyen anécdotas que han vivido, situaciones en fiestas pasadas, copuchas, etc.

Este contrapunto entre Arturo Ogaz, alférez del Baile de Rungue, y Juan Luis Vicencio, alférez del Baile de Pucalán, ocurrió en Puchuncaví en 1957, y ha llegado a nosotros gracias al excelente trabajo de Juan Uribe Echevarría:



El Baile de Las Palmas de Alvarado saludando al Baile de Loncura. Fiesta de San Pedro en Loncura, julio 2003

O: *Andando por todas partes
no dejo parte y lugar
buenos días le de Dios
al Baile de Pucalán*

O: *Pues no he llegado muy bien
para estar aquí a su lado
porque este aire de mar
me tiene muy resfriado*

O: *Así es, mi abanderado
por eso vengo también
a celebrarle su día
a aquel que nació en Belén*

O: *Lo celebro, don Juan Luis
y yo rogaré también
que Dios le preste la vida
del viejo Matusalén*

O: *Como quiera, abanderado
deseo me atienda esto
aquí estoy como el alumno
escuchándole al maestro*

V: *Muchas gracias, abanderado
se lo cantaré en seguida
igualmente digo yo
a usted y a su compañía*

V: *Yo le creo, buen alférez
si mi voz no lo desaira
porque llega a esta tierra
muy helado el aire de playa*

V: *Los libros dan a entender
del Redentor infinito
como hoy día se celebra
la fiesta del Corpus Cristo*

V: *Le agradezco, buen alférez
su deseo tan gentil
pero no quisiera llegar
más allá del año dos mil*

V: *No exagere, amigo Ogaz
en eso que está cantando
podré ser su compañero
pero su maestro ¡cuándo!*

O: *Le agradezco, buen alférez
cantando soy muy feliz
¿cómo ha llegado de salud
usted, mi amigo Juan Luis?*

O: *Así es, mi abanderado
con toda mi hermanación
yo llego a este lugar
cumpliendo la devoción*

O: *Yo le creo, abanderado
no lo olvidaré jamás
que yo vengo a San Manuel
hace dos años no más*

O: *Como guste, abanderado
cantando yo se lo digo
que usted reine muchos años
son mis deseos de amigo*

O: *Muchas gracias, abanderado
en el cantar no me atraso
antes de pasar adelante
quisiera darle un abrazo*

V: *Estoy bien, abanderado
digo la pura verdad
quisiera yo preguntarle:
¿cómo está usted, amigo Ogaz?*

V: *Me alegro, mi buen alférez
cantando doy a entender
todos juntos celebramos
el día de San Manuel*

V: *No lo diga, buen alférez
mi canto le da a saber
yo vengo hace veinticinco
entrando a los veintiséis*

V: *Le agradezco, buen alférez
de este modo así le canto
muy bonito es su deseo
no me gusta vivir tanto*

V: *Con gusto se lo recibo
con la mayor humildad
y que a usted Dios lo bendiga
por su buena voluntad.*





Cada Baile que llega debe saludar al Baile dueño de casa antes de saludar a la imagen sagrada. Una vez cumplidos estos saludos, los Bailes se saludan unos a otros.

Es sugerente que los mapuches del siglo pasado tenían sus cantos de saludo. Cuando llegaba una visita, el saludo era cantado, improvisado. En ellos se contaban las novedades de cada familia y se entregaban sus respetos. Después del saludo comenzaba la reunión.

Actualmente, los alféreces son escasos. No todos los Bailes tienen a uno, muchos deben buscar uno cada vez que quieren participar en una fiesta. No es requisito que el alférez sea del mismo pueblo que el Baile, y aunque a veces sucede así, es bastante común que el alférez sea de otro pueblo.

El alférez porta siempre su bandera chilena en las fiestas. Por ello son también llamados *abanderados*. El finado don Carlos Bernal, alférez del Baile de Las Palmas de Alvarado, explica:





Es una tradición que el alférez, como abanderado, lleve la bandera, para demostrar que es abanderado y chileno. Es una tradición antigua que se creó así, y como nosotros no queremos que esto termine, entonces seguimos con lo mismo.

Muchos la usan, la baten, otros se la ponen debajo del brazo. Arturo Ogaz siempre se la ponía debajo del brazo. Antes, los antiguos cuando iba llegando el Baile, cuando querían historiar, llevaban la bandera alta, ya se sabía que quería buscarle la camorra al otro. Esa era una tradición que ellos tenían.

Y cuando cantan, algunos van enrollando la bandera a medida que van hablando.

Un punto muy importante en los cantos del alférez son las peticiones específicas que se le hacen a los santos, a la Virgen o al niño Dios, para que interceda a favor de los Chinos y del pueblo en general. Es común que luego del saludo a la imagen, el alférez pida por la salud de un integrante del Baile o de un pariente o amigo que esté sufriendo una enfermedad. Es también común que los pescadores pidan a San Pedro que les de la protección en el mar y abundante pesca, así como los campesinos pidan lluvias y cosechas abundantes. En las fiestas de Petorquita, Pachacamita y Pocochay, que se celebran en los meses de invierno, todos los alféreces piden por lluvia cuando hay sequía. Este momento de peticiones es muy importante para todos los asistentes, aquí se resume parte importante del sentido de la fiesta, la solución de problemas concretos; la sequía en el campo, los temporales en el mar, la sanidad.

*Madre, aquí hemos llegado
con mi bandera infinita,
te ha estado celebrando
el Baile de Petorquita*

*El Baile de Petorquita,
te dice mi corazón,
que a tu presencia ha llegado,
vengo a pedirte un favor*

*Vengo a pedirte un favor
con tanta serenidad,
que riegues esta tierra santa,
que acabe la sequedad*

*Que acabe la sequedad,
yo canto porque lo hagas,
se está acabando de a poco
el agua del Aconcagua*

*El agua del Aconcagua,
canto por la estrella de Venus,
así pues Virgen María,
riega pronto este terreno*

*Riega pronto este terreno,
por todas mis iniciales,
las tierras se están secando
y lo mismo los trigales*

*Y lo mismo los trigales,
escrito en la historia está,
tú eres reina poderosa
riega pues la sequedad*

*Riega pues la sequedad,
escriturado se ve,
los pastos van raleando,
sin agua qué vamos a hacer*

*Sin agua qué vamos a hacer,
injurizados del abismo,
se secarán los arroyos
y la pila del bautismo*

*Y la pila del bautismo,
como así está escriturado,
sin agua no podemos andar,
nadie será bautizado*

*Te pido por esta tierra,
en el cantar no demoro,
que sin agua los cristianos
todos pues seremos moros*

*Le pedimos a usted la paz,
danos agua sin tardanza,
danos pues Madre Divina,
danos agua en abundancia*

*Danos agua en abundancia,
canto por la estrella de Venus,
tú siempre fuiste la reina
de toditos los chilenos*

*Tú siempre nos defendiste
de diferentes traidores,
cuando en un tiempo estuviste
defendiendo los colores*

*Defendiendo los colores,
te ruega mi corazón,
yo dejo el camino sano
a otra linda hermanación*

Alferez Aurelio Frez cantando a la Virgen del Carmen de Pachacamita, en 1955.

